

# LA PROTESTA HUMANA

Periodico anarquista

**SUSCRIPCIÓN**  
Trimestre ..... \$ 1,00  
Semestre ..... \$ 2,00  
Año ..... \$ 4,00  
Pago adelantado

**Sale todos los Sábados**

**Número sueldo: DIEZ CENTAVOS**

**Dirección:**  
**G. LAFARGA**  
Calle Rivadavia 1784  
BUENOS AIRES

## LA VIOLENCIA

Se nos tilda de violentos porque alguno de los nuestros ha hecho lo que hacen todos si fuese más potente en nosotros la tendencia a la resistencia, amortiguada desventuradamente en los hombres por la educación inculcada desde la más tierna infancia, constantemente remozada por las conversaciones, las lecturas y los ejemplos que oyen, ven y dándoseles.

Nosotros no consideramos a ningún hombre superior a otro hombre. De todos aceptamos consejos, de ninguno mandatos. No queremos ser gobernados ni de mayorías, inabedibles, ni de sabias minorías, ni de los ungidos del Señor. Somos enemigos de todas las clases. La teocracia, la autocracia, la aristocracia, la plutocracia, la democracia y la burocracia (otra cosa no sería el gobierno de los socialistas) son formas diferentes del privilegio, de nosotros combatido. No creemos tampoco en la existencia de los superhombres. El más grande de los genios no vale, como hombre, más que el más vulgar de los humanos. El artista más sublime, el sabio más profundo, el hombre de talento más excepcional que existió puede, pueden ser moralmente igualados, y aun superados, del más humilde de los hombres. Entre los grandes encuentranse a menudo las más ridículas mezquindades; y los pequeños, súbitas grandezas a veces. De ahí que entendamos que ningún hombre deba gobernar a otro hombre. Queremos que cada uno se gobierne a sí mismo. Que cada uno sea libre de asociarse con quien quiera y para quien quiere, que nadie oprima a nadie, que ninguno explote ni sea explotado; en suma, que nadie viese fuerza a obrar en contra de sus propios sentimientos.

Y nos hallamos dentro una organización creada, dentro un régimen constituido que nos fuerza, queramos o no, a obrar de un modo completamente opuesto al por nosotros deseado, no quedándonos otro recurso para el al librarnos, ó librar al menos a las futuras generaciones, que resistir constantemente y valerosamente toda imposición, aunque sea a través de pasar por violentos.

Presentemos algunos ejemplos para mayor claridad. Vease si al menos un nuevo ser y nosotros, consecuentes con nuestros principios, no nos cuidamos de inscribir en el registro civil por el gobierno establecido, puesto que el gobierno es nuestro más envenenado enemigo, y este simple hecho que, a lo más, debería privar de toda protección gubernativa al neonato, dejando a nosotros la entera responsabilidad del acto, ya que por él si nada damos al gobierno tampoco el le pedimos, cuántos una y no se nos deja libre todavía, aun después de pagarlo, de registrar o no al hijo nuestro. El gobierno, violento siempre, en nombre de la ley, nos fuerza a inscribir en sus registros al niño, se a quien damos a luz sin su intervención. Queremos resistir, y resistimos, y el gobierno, violento siempre, de nuevo en nombre de la ley, da contra nosotros orden de arresto. Y si al tratar de prendernos, resistimos, ¿qué, empujamos contra nosotros la fuer-

za bruta, y ¡guay de nosotros si usamos de la nuestra para repelerla, porque entonces, ¡oh contradicción humana! se nos califica de violentos, de brutales, se nos considera como asesinos! No paran aquí todavía las violencias. Si pretendemos algunos aprovechar el hecho para hacer oír su voz de protesta, y en la fábrica, en el taller, o en reuniones llamadas a propósito intentan formar opinión favorable al rebelde, hablando, escribiendo, propagando, gobierno, violento siempre en nombre de la ley, manda a sus esbirros a que impidan, brutalmente si se hace necesario, toda manifestación de desagrado, y quienes resistan a la violencia... irán a la cárcel por violentos.

Y así en todos los actos de la vida. Si nos negamos a hacer el soldado (una de las más grandes violencias que contra el hombre se cometen en esta sociedad de bandidos y tiranos, ya que reduciendo a un autómatas, si no nos procuramos los documentos prescritos por la ley, aun que ningún beneficio nos reporta y si daños; si nos resistimos a dejarnos explotar ó luchamos para obtener que la explotación y la tiranía sean menos terribles; y hasta cuando, separándonos de la sociedad capitalista, que a veces puede dar lugar a una, aunque pobre, una idea de lo que podría ser la sociedad del porvenir por nosotros imaginada, el gobierno, violento siempre y siempre en nombre de la ley, usa de la violencia contra nosotros calificándonos siempre por irrisión de las irrisiones de violentos.

..\*

Y así resulta que nos encontramos dentro un régimen del que no podemos salir, ni tampoco continuar en su seno. No podemos salir de él, porque tiene cerradas sus puertas de escape, no podemos vivir en él porque se nos ofende, atropella y martiriza constantemente. De ahí entablada entre nosotros y los sostenedores del actual régimen una lucha constante, brutal, sangrienta, sobre todo por parte de los dominadores, sobre todos los naturales enemigos. El derecho de gentes no reza para con nosotros. No ya la ley ordinaria, no ya leyes excepcionales, sino la más cínica explotación feroz la regla normal contra nosotros seguida. El código penal conser tan malfético y tan cruel contra los que osan quebrantarlo, no basta a saciar la voraz ferocidad de nuestros enemigos, y lo tergiversan y violan con tal de combatirlos con ventaja, dándose al menos el caso que nosotros, los acérrimos enemigos del Código y de las leyes, tengamos que dolernos de su inobservancia y violación ya que se nos persigue, encierra y mata hasta cuando hemos salido de los límites por las leyes y los códigos trazados. Y esto no en una nación sino en todas, aun en las consideradas más liberales. En Inglaterra, en Norte América, en Suiza, en Francia, se han acostumbrado a suprimirnos nuestros periódicos; se han prohibido nuestras reuniones, se ha perseguido y encarcelado y aun ahorcado, como en Chicago, a nuestros compañeros, sin que siquiera a través reos de ningún delito por las leyes penado. Y así acontece en las naciones más libres, fici-

mente puede deducirse lo que acontecerá en las más tiranas.

En éstas ha podido uno Cánovas, en el delirio de la violencia, no ya ordenar la disolución de cuantas asociaciones le desagrado, no ya a pisotear todos los derechos por las leyes promulgadas, y maltratar a los hombres de ideas avanzadas y aun hacer fusilar a inocentes trabajadores, sino que también restablecer las más infames torturas de los malditos tiempos de la Inquisición, sin que nada ni nada le detuviera en su manía furiosa; ó un Humberto atrevera no solo a permitir arbitrariedades mil, si que aun aplaudir y condecorar a los que las cometen.

Y alargar un Angioliño ó un Bresci rebeldándose contra tanta villanía de infamia, levántase un grito universal de indignación contra la violencia... Pero no de la usada por Cánovas y Humberto con sus secuaces, sino contra los actos de Angioliño y Bresci, y aun de sus correligionarios los anarquistas, que, según los malvados y los imbéciles, solo uno de la violencia saben valerse, sin que fable en el concertante que en torno al cadáver del asesino legal se efectúa la voz (me da pena tener que decirlo) de los socialistas democratas para recordar que la vida humana es sacra, y afirmar que los anarquistas que matan son unos filusos ó unos locos de alto digno del manicomio ó de la horca.

Y cuando en vez de un Angioliño ó un Bresci, es un Henry ó un French el que se rebela, no ya contra los representantes directos de la autoridad y de la explotación; sino contra los que a éstos azuzan ó aplauden, ¡oh entonces hay que oír a las gentes: «la anarquía es la bomba, el palenque, el veneno, el resaca», los anarquistas una secta de feroces asesinos que hay que exterminar a toda costa.

Se puede robar a los hombres una buena parte de lo que producen mediante la explotación de su trabajo y con impuestos mil, se puede privar hasta del derecho de costarse para defenderse de la explotación y la tiranía; se les puede forzar a morir de miseria de detentadores los medios de producir; se les puede reducir a simples máquinas productoras para de ellos poder usar y abusar brutal y villanamente, sin pasar por violentos, con tal que se haga en nombre de la ley; pero no se puede ser sensible a tanta violencia é indignarse y revolverse contra ella; porque entonces seréis considerados como violentos y sobre vosotros efectuarán toda clase de violencias que, por más que lleguen al punto de privaros de todo, de pensar, de obrar, y hasta de vivir, no serán consideradas como tales en tanto sean perpetradas en nombre de la ley.

Repitámoslo, pues: No pudiendo jamás la ley ser la expresión del sentimiento de todos y si solo el resultado del capricho de unos cuantos que se imponen a todos, la violencia está en la ley, no ya la que a sí se rebela contra los legítimos, no sus enemigos, son los violentos.

## CONFERENCIA

Mañana domingo, a las 3 p. m., se celebrará una reunión de propaganda en el círculo Los Combatientes del Utopia, Quirce 107.

## UNA NOTA SINCERA

LA JORNADA DE TRABAJO

Parece que los vientos del socialismo revolucionario europeo ejercen saludable influencia en la mentalidad de un socialista argentino que actualmente se halla en París.

El doctor Arraga, que tal es el socialista a que nos referimos, ha mandado una carta a *La Vanguardia*, en la cual, comentando los efectos de la ley Millerand-Collard, limitativa de la jornada de trabajo, promulgada en Francia en 1900, dice lo que a continuación copiamos que habrá sabido a hiel á algunos leguleyos de pot acá, y que ya estamos cansados de repetir nosotros:

«Como puede notarse, la ley Millerand-Collard es para los pocos talleres y fábricas que a causa de la ignorancia y desorganización de los obreros que emplean, han conseguido mantener la jornada de 11 horas en presencia de otras fábricas, usinas, etc., que solo funcionan con una jornada que fluctúa de 9 y 4 media hora y otros, como los mineros, que solo trabajan 8 y media y que últimamente una comisión nombrada por ellos se ha apersonado al Senado para que al menos la ley fijando en 8 horas la jornada».

«Esos hechos demuestran que los gremios organizados por sus propios esfuerzos, sin auxilio de la ley, han conseguido que sus obreros tengan una jornada de 9 y media, 9 y 8 y media hora, mientras que los obreros aislados, sin gremios, trabajan 10, 11 y hasta 12 horas diarias».

«La aplicación de la ley Millerand-Collard ha venido á demostrar en la práctica, y esto es lo que yo he querido hacer conocer á la clase obrera de la Argentina, que las leyes por sí solas son impotentes para emancipar al trabajador, que es necesario además que éste se instruya, conozca sus derechos y sus intereses y sepa defenderlos, porque solo en estas condiciones podrá pararse en la ley dictada en su defensa».

Esto es, los gremios organizados por su propio esfuerzo, sin auxilio de la ley, han impuesto á los patronos la jornada de 8, 8 y 1/2 y 9 y 1/2 horas; mientras que Millerand, ministro socialista y los diputados del mismo pelo solo han podido conseguir de la Cámara la aprobación de una ley que, a los cuatro años de su promulgación, establece que la jornada de trabajo será de 10 horas, una hora y media más de la que actualmente trabajan muchos trabajadores franceses. Muy agradecidos no deben estar los obreros franceses á los ministros y diputados socialistas!

Se nos dirá quizás que la ley de la jornada de trabajo, á falta de mejor suerte, ha venido á favorecer á los obreros de determinadas fábricas cuyo horario era de 12 y media hora. Pero si éstos sólo responden los hechos, demostrando que si la capacidad de esos trabajadores no ha sido bastante á conseguir de sus explotadores menos horas de labor, es porque la convicción de que trabajan horas excesivas les da más ánimo que ley y aún ella trabajarán cuantas horas quieran los capitalistas, si no lo impide una rigurosa inspección, algo problemática, por parte del Estado.

Todas las reformas vienen a su tiempo. Cuando los trabajadores demuestran conciencia plena de lo que desean y

capacidad para conquistar alguna de sus aspiraciones, triunfan. Trabajan muchas horas, tienen más jornal, son respetados, etc. La ley en esto como en todo solo viene a sancionar lo que es ya un producto de conciencia colectiva y se la inculca como costumbre.

Y no puede ser de otra manera. Ya podría ordenar la ley que se trabajasen 4 horas, que si no fuera ésta una aspiración conciente de los trabajadores, y así los patronos no estuvieran acostumbrados a una reclamación de este espacio, por más leyes que se dictaran en este sentido, los patronos encontrarían la manera de hacer trabajar a sus obreros el tiempo que ellos diera la gana.

Es, pues, una mentira que el Estado en forma alguna puede proteger a los trabajadores, y es otra mentira que los diputados socialistas de cualquier otro partido puedan arrancarle una concesión a favor de la clase obrera que no esté ya establecida en parte por el sólo esfuerzo de los obreros organizados, ó que amenacen establecerla imponiéndoselo por la huelga ó por otro medio cualquiera extra legal y revolucionario.

Y aquí recordamos lo menos por décima vez, que si los mineros de Inglaterra y de Francia gozan de la jornada legal de 8 horas, lo deben á su potente organización que amenaza con un paro general de la producción, ante un obscuro conflicto, ambos estados se apresuraron á dar cumplida satisfacción á las aspiraciones de los mineros.

En España acaba de realizarse algo parecido.

A raíz de la reciente huelga general de Barcelona, el gobierno, para calmar la agitación general de la clase obrera del país, decretó la jornada de 8 horas para todos los trabajadores del Estado.

Desde 1890 cada 1.º de Mayo los socialistas piden al Estado la jornada legal de 8 horas; pero como el memorial iba acompañado de una manifestación «pacífica y ordenada», los socialistas no conseguían otra cosa que llenar de memoriales los archivos del gobierno. La organización obrera, la agitación continua y un movimiento huelguista casi general de los trabajadores de algunas provincias, determinó decididamente al gobierno á decretar las 8 horas de trabajo para calmar los ánimos en lo posible.

Abundante, en favor de nuestra tesis demostrativa de que los trabajadores solo pueden conseguir del Estado reformas por su organización y su conciencia, muchos argumentos más que no exponemos en gracia á la brevedad. Baste, para los socialistas que todo lo fan á la acción de sus diputados, y para cuantos no participen de nuestras opiniones, que reflexionen sobre este punto.

¿Por qué los gobiernos de otros países no han concedido las 8 horas á los mineros?

¿Por qué los demás Estados, inclusive la Argentina, no han decretado las 8 horas para sus obreros?

Por la sencilla razón de que éstos no se hallan suficientemente organizados para exigirlos.

El día que los trabajadores de este país, por ejemplo, demostraran vehementemente este deseo, sin un solo diputado socialista en la Cámara lo conseguirán.

G. L.

## La organización corporativa

Y LA ANARQUÍA

POR F. PELLOUTIER

—

II

El día en que, constituida la propiedad individual, y convertidos los instrumentos de trabajo en prisa de producción, en un cambio, el propietario pudo vender esos instrumentos por una suma superior á su valor, ó comprarlos por una suma inferior,

que el día nació la clase de los intermediarios, ó sea de los hábiles especuladores, los cuales, poseedores de valores suficientes de cambio para ser dispensados de producir personalmente, no se ocuparon de comprar el más bajo precio posible y de vender al más elevado, los productos fabricados por los desposeídos.

Y como esas operaciones no dejaron de acrecentar, al correr de los tiempos, la desigualdad económica entre el intermediario, el comerciante y el productor-consumidor, nos encontramos actualmente en una época en que cada individuo, que ávido de reemplazar el trabajo por el negocio, puede escapar de producir algo útil, convertirse en un parásito social.

A qué punto ha llegado la desproporción entre los precios de compra y de venta se adivina sin tener que filosofar mucho.

Vanay algunos ejemplos entre mil.

Ciertos vinos de Italia que en plaza vendían solo 50 francos, son comprados por el comercio al por mayor á 45 francos y vendidos á 70 á 80 francos, ó sea á un precio casi quince veces superior á su valor inicial.

El hectolitro de alcohol de 90 grados es vendido á 50 francos, y rebajado á 45 es revendido á veces hasta 8 francos al litro.

El vestido pagado 12 francos es vendido á 25. Ciertos artículos de blandería, cuya producción, comprendida la materia prima y la mano de obra, costaban 15 á 20 francos, por docena, se venden de 60 á 80 francos al por mayor, ó sea á 7 á 8 francos la pieza, aumentando en esta forma cuatro ó cinco veces su valor.

Y así, en todos los ramos de la producción, es absorbido ese más valor por los deseos de avaricia, de tránsito complicado, por remuneraciones inútiles á comisiones innecesarias, y sobre todo por los intereses del capital invertido.

III

La creación, el desarrollo, en fin, la sistematización de este estado de cosas, ha dado por resultado la división de la humanidad en dos clases: la una poco numerosa, compuesta por los hombres que viven en la abundancia y que producen la riqueza personalmente; la otra compuesta de millones de hombres, cuyo estado de miseria obliga á producir siempre más y más por una cantidad cada vez menor de signos cambio ó dinero.

Siendo que esta desigualdad de clases obliga a tener que algunos día la miseria y pobre concibiese la idea de privar de lo superfluo á la primera; y siendo que en todas las edades se han visto actos de rebelión, á veces formidables, iniciados por los esclavos, los campesinos y los proletarios, la ostra de los reos, á penas constituida, sitió la necesidad de agruparse alrededor del poder creado con el origen de cada Estado, de conspirarlo, y de estenderlo para hacer de sí el obra y su instrumento.

Desde entonces, fueron creados progresivamente la milicia, la armada, la magistratura, la policía encargada de proteger el organismo social, los parlamentos y los ministros encargados de administrarlo. Y como esas diversas instituciones cuestan mucho de mantener día tras día, los trabajadores tuvieron que redoblar sus esfuerzos para satisfacer las necesidades de los parásitos.

Del mismo modo que en el orden económico existe el traficante cuya misión es transmitir el producto al consumidor y vice-versa la oferta y la demanda que ellos podrían transmitir directamente; así en el orden político se introdujo el intermediario encargado de recibir la demanda de las reformas desde la miseria sencilla a la más importante, de aceptar ó imponer la aprobación, el intermediario para cumplir, así como los mil y uno intermediarios de segunda orden empleando meses, años y centenares de hombres para la realización de una obra que, comprendida en sí misma, y directamente por los interesados hubiera sido realizada en una semana.

Lo más sensible es que este estado de cosas ha sido ordo y perfeccionado por

la clase pobre, hallándose condenada de tal modo á fabricar con sus propias manos los instrumentos de su esclavitud y tan bien avanzados que el día solo lo es posible liberarse de sus redes, destruyéndolas.

## EL TOLSTOISMO

Con el fin de desvanecer en un sumísimo de compañeros el falso concepto que se han formado de las doctrinas difundidas por Tolstói, y especialmente de la Escuela Moderna, concebida como obra de propaganda libertaria, es que me apresuro á publicar estas líneas que demostrarán hasta la evidencia el lamentable error en que se incurre, recomendando y aun eligiendo obras que no se han leído, y si leídas no se han meditado suficientemente.

Tolstói no es anarquista: lo prueban sus obras «La Verdadera Vida», «La Esclavitud Moderna», y otras.

Tolstói es *anarquista*—permítaseme la palabra.

No puede ser anarquista quien desprecia la vitalidad humana por una más allá de la tumba, desconocido, y más que esto inconcebible. No puede ser anarquista quien pretende llevar á la humanidad á la anulación en Dios; de la anulación en las desigualdades sociales á la comunión contemplando el *estrellado manto de la noche* para descubrir á su Dios. No puede ser anarquista quien intente llevar á los hombres al martirio, aunque terrible, feando, del trabajo en el taller, al martirio estéril del diluvio.

Tolstói no es un anarquista. Tolstói es un místico y nada más, y sus obras saturadas de ese espíritu de muerte, no pueden ser útiles al proletario que lucha por hacer más amplia su ya deprimida existencia humana y física.

Los que, amantes de la verdad y la justicia luchamos por la emancipación del género humano, no debemos tolerar estas corrientes mortíferas en nuestro campo lleno de vital energía.

Tolstói no es un revolucionario, sino un rebelde. Es un rebelde que, aborreciendo los centros de población, y comiendo yerbas y bebiendo agua en el hueco de la mano, va solitario conversando con los pájaros allá, en el fondo de silencios y sombría selva. El cuco los males de la sociedad, las consecuencias funestas del dominio social y las combates, pero quiere, ó mejor, cree que el carcomido madero de la cruz puede salvar á los hombres de la corrupción. Cristo en la cruz, es la mentira fundeando á la muerte. Ese rígido alfiler de madera no ha logrado estréchar á nadie, sino al crimen que anula la vida.

La cruz es *mayéyia* y Cristo, muy nuevo, por su existencia muy nebulosa.

Si la Ciencia no ha conseguido demostrar á Cristo ni nada. Dice así como Rey, ni como burgués, ni como socialista, ni como anarquista, ni como nada que no sea estéril ó triste gémo admitir esa personalidad funesta en el seno de los hombres que aman la vida, la verdad y la justicia? ¿Cristo es cristiano, o no? ¿Cristo es la única clase de toda energía. La Anarquía la propagación de toda vida; luego la Anarquía no es cristiana y Tolstói no es anarquista; y lo que no entra ó no pertenece al ideal, debe desecharse y combatirse sin contemplaciones.

León Gallardo.

Santa Fe, Mayo de 1902.

## ¿Tenemos hambre?

Exclamamos los presos de la Penitenciaría:

No sabemos que en el Código Penal hubiese la pena de *día*.

Pero así debe ser cuando no se les da de comer á los encarcelados, por haber cometido la maldad que se ha hecho con el hambre.

Hasta ahora había el recurso de hacerse aprehender para no morir de hambre, comiéndose cualquier fechoría.

¿Y el recurso del rancho de las cárceles queda!

Agotados todos los medios normales, ¿quién que invita a un mismo dentro de una buena masa: por ejemplo, en casa del cura de la parroquia, del obispo ó del ministro.

Tal vez hubiera sido mejor empezar por ahí.

Eso lo dejamos á la consideración de los hambrientos.

Y conste que lo ilícito comienza por arriba.

Como lo revela el caso de los presos. Así que lo uno justifica lo otro.

## Apagando faroles

El candil socialista de Barracas, eso que se adorna con el pomposo título de *La Luz*, se está poniendo insupportable, ¡vaya con el nene y que ganas de engullirnos anarquistas que le han entrado! Nada menos que dos tremendos artículos con los siguientes sugestivos epígrafos: *Sensibilidad anarquista y Frailes y anarquistas*, nos dedicó la semana pasada.

Uno de los trabajos á que hacemos mención al día que los anarquistas de esta *tercera* como dramas antes no hemos vuelto muy buenos chicos. Gracias, colega, sabemos agradecer los elogios que nos tributan, pero sea usted que nosotros ni hemos sido *petateos* antes, ni nos hemos amagado ahora hasta el extremo de transigir con la macana del régimen parlamentario, como pudiera figurarse algún cándido lector de sus burdas diatribas; estamos siempre en el justo medio de nuestra lógica y de nuestra conciencia y cambiamos de teoría de vez en todas las que nos dan, encendidas á San Miguel unas veces y otras veces al Diablo, se apaguen, de jándonos á oscuras.

Más adelante dice el mismo periodista que (advertido sea entre periodistas) «...se llama Fuc, algo como un erupción de empujo, como la expulsión de los malos olores producidos en el estómago por una comida indigesta, pesada é insipida».

«La metamorfosis es un poco fuerte para los patrones, pero no hay que por ello. Caen fatalmente en estos extremos todos los que, desprovistos de disciplina científica y de una verdadera teoría de los hechos económico-sociales, se ven obligados á proceder desordenadamente y por impulsos. Y los impulsores de la Federación Obrera son ahora señores, señores, capaces de hacer llover á las piedras y de ablandar á las rocas. Los intereses de la clase trabajadora los defiende ahora la Federación Obrera, por medio de cordiales entrevistas con los patrones, señores que, entre un sorbo de vino generoso y voluptuosas pitadas de riquísimas bravas, se gestiona la existencia de un obrero desposeído ó la supresión del trabajo industrial para los menores de quince años.

¡Corrientes, señores, mis señores, señores! El marco de este idílico cuadro, que el buen sentido y la sana armonía social. Huelga general, boycott, sabotage, vitriolo, dinamita, petróleo... ¿donde es su habito de seda?

¡Uch, qué asco! Estos señores tienen sacos de aserrín en lugar de cerebros y no saben que las entrevistas de obreros y patronos, fumando ó no fumando brevas, nada tienen que ver con la huelga general, con el boycott y con la anarquía. Los medios de lucha que seguiremos preconizando siempre porque son útiles, porque los ha sancionado la práctica, al revés de la táctica política que produce cada día descalabros más grandes y que si hoy están en la práctica, en la realidad de la conveniencia ó de la ignorancia, esa enfermedad crónica de todos los adormidados, aún de los mismos que redactan *La Luz*.

¡Uch, qué asco! De la dinamita, el vitriolo, etc., no creemos que valga la pena escribir una sola línea; la *humanidad* de Barracas sabe perfectamente que nosotros no apoquiamos esos medios y fin-





